

Andy Warhol y las modelos
Patricia Van Ryckeghem (izda.)
y Clotilde, en 1985.

// DAVID SIQUEIROS.



LAS MUJERES DE ANDY WARHOL

DROGAS, SEXO Y ROCK AND ROLL

Un libro recoge las relaciones del artista pop con las superestrellas que lo acompañaron

FRANCISCO R. PASTORIZA

La personalidad de Andy Warhol continúa siendo, casi 40 años después de su muerte, un misterio que sus biógrafos no terminan de resolver. El artista plástico más popular del siglo XX, el que se fabricó una imagen a la altura de sus extravagancias, aquel que edificó un icono mediático sobre el impudor y la transgresión, que se movía en una atmósfera de glamur estelarizada por el sexo, las drogas y el alcohol, no se sabe muy bien si era un retraído que trataba de superar su timidez con comportamientos excéntricos, un sádico que se regocijaba con el sufrimiento de sus allegados o alguien que reprimía un carácter violento explotando a sus colaboradores y prescindiendo inopinadamente de los más fieles. Posiblemente fuera una mezcla de todo ello.

Se ha hablado mucho de las mujeres que rodearon la vida de Andy Warhol, las Superstars que lo acom-

pañaban en las fiestas y compartían con él placeres prohibidos y momentos gloriosos. Bellezas deslumbrantes que se hicieron famosas por estar a su lado y cuyo destino fue la tragedia, la muerte o el olvido. Convivieron con Warhol en la Factory, en el quinto piso de un edificio de la calle del East End de Nueva York, el espacio en el que el artista celebraba sus fiestas con sexo, drogas y rock and roll y creaba sus obras rodeado de admiradores y de personajes famosos como Allen Ginsberg, LeRoi Jones, Roy Lichtenstein, casi todos consumidores de anfetaminas, en un clima de locura y desorden. Ellas ayudó a auparse a la fama, pero ellas fueron fundamentales para convertirlo en el artista contemporáneo más famoso del mundo. Las usó cuando las necesitaba y las rechazó cuando ya no le hacían falta. Laurence Leamer recoge sus historias en «Las musas de Warhol», un libro que acaba de publicar la editorial Cántico. Aquí se cuentan las andanzas de Baby Jane, Viva, Ultra Violet, International Velvet, Ingrid Supers-

tar y otras que formaron parte de la vida de aquel artista inclasificable.

La más conocida de todas aquellas mujeres fue Valerie Solanas, pero no porque fuera importante en la vida de Warhol (era con la que menos relación había tenido), sino porque el 3 de junio de 1968 intentó matarlo disparándole varias veces con una pistola. Además hirió a otros dos colaboradores del artista, que salvaron la vida de milagro. Fue una especie de venganza por negarse Warhol a estrenar una obra de teatro que Valerie había escrito para la Factory. Solanas era una feminista radical que en sus proclamas proponía la destrucción del sexo masculino. Hija de un camarero alcohólico que la violaba de niña, estudió en un colegio de monjas hasta que fue expulsada por golpear a una de las hermanas. Se quedó embarazada a los 14 años y se dedicó a la prostitución. Escribió panfletos sin ningún éxito, participó como actriz en obras de teatro del off-off Broadway y en películas para públicos muy especiales. Su encuentro

con Warhol fue fatal. Después de cumplir una condena de tres años terminó paranoica, enloquecida por el ácido y murió de neumonía en un albergue de Bristol. Su madre destruyó todos sus escritos.

La Superstar más famosa de las que se relacionaron con Warhol fue



Portada del libro.

Nico, una joven alemana de una belleza extraordinaria, de familia humilde, que Warhol descubrió en la película «La dulce vida» de Fellini, donde tenía un papel secundario. Se convirtió en una modelo muy solicitada y se trasladó a vivir a París, donde tuvo un romance con Alain Delon, padre de su hijo Ari, paternidad que el actor nunca reconoció. Fue amante de Bob Dylan, quien le escribió «I'll Keep It with Mine» y tuvo una relación tormentosa con Brian Jones poco antes de que el guitarrista de los Rolling Stones apareciera muerto en una piscina por sobredosis. Warhol intimó con ella durante sus relaciones con el grupo Velvet Underground, de Lou Reed y John Cage, en el que Nico entró como cantante gracias a su influencia.

La Superstar que conoció mejor que nadie a Warhol y que compartió con él algunos de los mejores momentos de su vida fue Edie Sedgwick, cuya belleza andrógina daba muy bien en sus películas. Era la penúltima de ocho hijos de una familia de la alta sociedad americana y se había educado en un exclusivo internado femenino de Maryland. Recibió de su abuela una herencia de 800.000 dólares que pulió en menos de un año. Era una bailarina excepcional y Warhol estaba fascinado por el aura mágica que emanaba desde que llegó a la Factory en abril de 1965. Creó especialmente para ella la película «Poor Little Rich Girl» y fue la protagonista de «Kitchen», «quizá la mejor película del siglo XX», según Norman Mailer, aunque para la crítica era «insostenible de ver». Edie y Warhol se convirtieron en la pareja más atractiva de las fiestas de Nueva York. Vestían igual, se maquillaban de la misma manera y sus cabezas lucían plateadas. En 1965 tuvo una aventura con Bob Dylan, con quien confiaba mantener relaciones duraderas. Pero aquello duró muy poco y Edie fue cayendo cada vez más en los abismos de la droga. Warhol se dio cuenta de lo enferma que estaba y lo único que se le ocurrió decir fue «me pregunto cuándo se suicidará. Espero que me lo haga saber para al menos poder filmar eso». Casi muere en un incendio en su habitación del Chelsea Hotel provocado por un cigarro que fumaba después de haber consumido heroína, anfetaminas y barbitúricos. Cuando se recuperó tuvo un romance con el cantante Dino Valente y durante otra cura de desintoxicación conoció a Michael Post, un paciente de aquel hospital, con quien se casó. La noche del 15 de noviembre de 1971, después de una fiesta en la que se excedieron con el alcohol y las anfetaminas, se acostaron de madrugada en su apartamento. Edie nunca se despertó. Tenía 28 años.